

## NOS VEREMOS OTRA VEZ

Lic. Dussol Marianela y Lic. Vicentín Ana Paula<sup>1</sup>

*No estés sola en esta lluvia*

*No te entregues por favor*

*(...)*

*Si todo vuelve cuando más lo precisas*

*Nos veremos otra vez*

*Serú Girán (1992)*

### Resumen

Todo parecía muy tranquilo por los comienzos del año 2020 y como una estampida, una pandemia que dejaría el mundo literalmente al revés. El mayor de los problemas e inquietudes implicó en pensar un trabajo de calidad para todos y cada uno de nuestros concurrentes del Centro de día La Costa: que tiene una población perteneciente a contextos muy vulnerables y que no cuenta con los recursos económicos, simbólicos y emocionales como para poder adaptarse y enfrentar “la nueva normalidad” desde lo virtual, pura y exclusivamente. Si en un mundo que creíamos medianamente “normal” implicaba que ciertas políticas públicas y prácticas que nos competen desde lo privado se desplieguen para que estas personas tengan la ayuda necesaria, ahora que nos enfrentábamos a una pandemia y a un virus tan letal como desconocido ¿Cómo seguir trabajando, estando y acompañando, si realmente no estamos? ¿Cómo afrontar la no presencialidad? ¿Cómo entender la virtualidad?

*Palabras claves:* Pandemia, virus, vulneración, familia, concurrentes, discapacidad intelectual, presencialidad, virtualidad, centro de día.

---

<sup>1</sup> Licenciadas en Psicopedagogía por la Universidad Católica de Santa F, oriundas de Reconquista y Avellaneda, al norte de la provincia de Santa Fe. Ana Paula Vicentín, la directora del Centro de día La Costa y Marianela Dussol, la vicedirectora del mismo. Actualmente, se encuentran realizando y planificando proyectos laborales para la inserción al ámbito laboral y forman parte de la Mesa de Discapacidad propuesta por la Municipalidad de Avellaneda. Correo electrónico: [centrodedia.lacosta@gmail.com](mailto:centrodedia.lacosta@gmail.com)

## Introducción

Avellaneda, Santa Fe. De esa pequeña ciudad, hermana de la ciudad de Reconquista, nacimos como centro de día para personas con discapacidad en Abril del 2017. Ante los ojos de la ciudad, somos nuevos, pero nos construimos y de-construimos todos los días –o eso intentamos. Esta institución depende de una asociación mutual, la Asociación Mutual del Club Social y Deportivo Defensores de La Costa, compuesta por una comisión directiva más bien orientada al área contable; una comisión intermedia la cual cuenta con tres personas con orientación en el área de finanzas y dos del área terapéutica. Diversas opiniones y concepciones son las que marcan nuestro quehacer diario, las que nos interpelan y nos invitan a pensar sobre nuestro trabajo. Hemos sufrido como institución grandes cambios en este corto trayecto: cambio de equipo directivo, cambios de personal, reajustes a nivel organización, pandemia, regreso a la institución. Es como vivir en una novela, pero la realidad sí supera la ficción.

Nuestra ciudad es pequeña lo cual permite conocer más a fondo a las personas involucradas tanto en la institución como el contexto en sí. Y esto lo vimos reflejado y vivenciado en marzo del año pasado. Un mes que nos obligaría como institución, como equipo, a tomar decisiones y a pensar qué era lo mejor para todos y cada uno de los que formamos parte. Orbe Mendoza (2018) expresa que

*“Las instituciones cumplen un papel muy importante en la vida de los sujetos con discapacidad. Para la mayoría de las familias que tienen un hijo con discapacidad, el tema de las instituciones no es una cuestión menor, ya que las dificultades aparecen a medida que los establecimientos dejan de tener respuestas para garantizar un espacio que responda a sus necesidades personales”* (p.15).

Nuestra institución tiene un rol de suma importancia en la vida de nuestros concurrentes, es un lugar de contención, de cuidado, donde nacieron amigos, un lugar del que se sienten parte. Los jóvenes (porque si bien recibimos personas de 14 a 65 años, en su mayoría nuestros concurrentes tienen entre 20 y 45 años) casi nunca faltan; estas características son las bases de la institución. A lo largo de los años la asistencia y las caras nuevas se fueron incrementando. Siempre se intentó trabajar de manera de desarrollar temas significativos e impulsarlos a hacer más y a querer más, a potenciar su desempeño, lo cual generalmente plantea un desafío importante para ellos como personas preparándose para su futuro, como así también para nosotros como profesionales, y como personas. En tanto institución con objetivos y proyectos, siempre tuvimos en claro que lo que pretendíamos era que sea un lugar donde quienes decidan ser parte, se lleven algo para sí; que la institución deje su impronta de manera positiva: que todos digan “Yo soy parte de La Costa”. Pensamos en un lugar

donde poner en tela de juicio los viejos conceptos – o los que hace años están de alguna forma atados a la antigua concepción de discapacidad, esa concepción más bien médico hegemónica que creía que la respuesta y la mejor opción era encerrar a las personas con discapacidad, o como solían llamarlos, a los “discapacitados” o “minusválidos”. Aquí en el norte de la provincia de Santa Fe es todavía un trabajo largo potenciar que efectivamente se tome en cuenta el Modelo Social de la Discapacidad, que se basa en el “ejercicio de los derechos y de la ciudadanía por parte de las personas con discapacidad” (García y Rusler, 2000).

Según la Convención de las Personas con Discapacidad:

*“(…) La discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás.”*  
(p.1)

Entonces, si Discapacidad es un concepto que evoluciona y que tiene que ver con la interacción de las personas con el entorno... ahora que el entorno se presentaba totalmente insólito, invitaba a la deconstrucción y replanteamiento de aspectos que quizás hasta ese momento nunca habían sido cuestionados. Marzo del año 2020 nos ha marcado como sociedad y como población a nivel mundial: una pandemia provocada por un virus del cual los científicos y médicos tenían poca información comenzaba a hacer estragos y una de las formas básicas para cuidarnos era un lema tan simple como difícil: “Quédate en casa”. Y ese “quedarse en casa”, para nuestra población asistente en su mayoría muy vulnerada en sus derechos, que viven conflictos familiares de manera constante, que venir al centro de día diariamente era una manera de hacer amigos y de sentirse parte de una institución, lejos de contextos poco favorables, y teniendo en cuenta que aquí quizás la mayoría comería o tomaría una colación, desayunaría o tomaría su merienda- porque en su casa esto muchas veces no ocurría- implicaría quedarse en ese lugar de imposibilidad, de sumisión, de indefensión. ¿Cómo hacer, entonces? ¿Cómo ayudar? ¿Con qué herramientas? ¿Cómo sostener y hacer cumplir la accesibilidad?

El comienzo del “a prueba y error”: El cómo de la nueva metodología de trabajo

“Virtualidad”, “tele asistencia”, “redes sociales”, “video llamadas” fueron solo algunas de las tantas palabras que se hicieron parte de la rutina y las comenzaríamos a llevar tatuadas en la piel; aun hasta el día de hoy donde debemos entretrejer el trabajo presencial con lo virtual, lo virtual con

lo presencial, donde la institución misma se pregunta y re – pregunta cómo modificar las tareas que eran tan comunes en modos nuevos.

Desde marzo del 2020 hasta febrero del 2021 nuestro trabajo fue de virtualidad o tele asistencia. Implicó buscar la manera de hacer una pseudo magia e intentar aunque sea con un llamado o un mensaje de texto obtener la mayor información posible y darle a entender a todos y cada uno que nosotros seguíamos junto a ellos, firmes, aunque las circunstancias hacían que no nos podamos ver. Era algo que excedía al entendimiento de muchos de nuestros concurrentes. Si en un mundo que creíamos medianamente “normal” implicaba que ciertas políticas públicas se desplieguen y estas personas tengan la ayuda necesaria, ahora que nos enfrentábamos a una pandemia y a un virus tan letal como desconocido **¿Cómo seguir trabajando, estando y acompañando, si realmente no estamos físicamente?** Creemos que ésta fue la premisa que nos motivó a movernos de lugar, a pensar que el trabajo diario debía ser revisado y hacer un giro de 180°... ¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo hacer de la “virtualidad” un modo de trabajo? ¿Cómo generar, sin ir más lejos, la virtualidad?

Por momentos fue incertidumbre. Como si las luces se apagarán y camináramos a ciegas intentando hacer algo sin saber qué hacíamos en realidad. Creemos - como autocrítica - que nuestra intervención fue playa en un comienzo, no trabajamos a fondo las problemáticas de nuestros concurrentes ¿Realmente estábamos preparados para modificar ese trabajo que veníamos haciendo? ¿Cómo seguir en contacto? ¿Cómo hablar de inclusión en un mundo donde reinaba la incertidumbre? Y teniendo en cuenta la singularidad de cada uno de nuestros concurrentes... ¿Cómo sostener esa comunicación que por momentos no se puede siquiera establecer? Cesar y Grosso (2018) describen la inclusión como aquello que pretende equidad a partir de la valoración de las diferencias. Deja de ser el sujeto el que debe adaptarse a una supuesta norma, para pasar a ser la sociedad la encargada de brindar el contexto más adecuado para su desarrollo. La sociedad inclusiva, entonces, no se centra en la dificultad sino en un trabajo de valoración de la diferencia. Preguntas y constantes cuestiones fueron permitiendo que nos demos cuenta de que nadie en realidad estaba preparado para algo que a nivel mundial ponía el mundo, valga la redundancia, patas para arriba. Sin embargo, comenzamos a ver una luz, e intentamos dejar de lado la inconsciente omnipotencia que quizás muchas veces nublaba nuestro quehacer.

Nuestra comunidad, nuestro norte santafesino, no tuvo en un comienzo muchos casos de contagios por COVID-19<sup>2</sup>, lo cual nos permitió comenzar a trabajar con visitas domiciliarias y entrevistas desde el área de psicología, así que se podría decir que volvimos a la presencialidad antes de tiempo. Volvimos sin volver. Pero tuvimos que aprender que el barbijo y las medidas preventivas serían nuestros nuevos amigos, y transmitirles eso a los jóvenes concurrentes.

#### No todo fue tan malo

Debimos desempolvar estrategias que pensábamos que no usaríamos y a prueba y error, encontrar la manera de poder estar. Se comenzó a trabajar arduamente en el caso por caso, de persona a persona. Organizando y armando legajos para pensar qué actividades según las particularidades y singularidades de cada uno. Pensamos en las necesidades de nuestros jóvenes, implícitas y explícitas, y esto requirió poner todo nuestro saber en juego, intercambios, consultas, interdisciplinariamente crear una red donde todos debíamos aportar algo mínimo que en realidad era enorme y significativo. Tuvimos que pensar en cómo hacer accesible lo que por allí creíamos imposible; lo que hasta ahora estaba impidiendo que accedan a una prestación que buscaba una mejora en su calidad de vida. Al mismo tiempo también tuvimos que entender que magia no podíamos hacer y que debíamos ir paso por paso: si lo urgente era un acompañamiento, escucharlos, contener esa angustia, intentar explicar de manera simple que ocurría, eso haríamos. Sin accesibilidad no hay satisfacción de los derechos (De Asís, 2016); y la accesibilidad era un obstáculo que nos jugaba en contra por momentos, ya que no siempre fue posible la comunicación virtual, tener internet, poder vernos a través de la pantalla. De los 50 concurrentes que asisten al Centro de día La Costa, 5 de ellos viven en comunidades aborígenes, por lo que muchas veces no había manera de poder obtener buena señal telefónica.

Buscamos estrategias desde lo recreativo para incentivarlos a estar en cierta forma activos en la institución. Hicimos videos interactivos de la aplicación que comenzó a hacerse muy conocida en las redes sociales, “tik tok”, con música que los invitaban a hacer algún baile o con alguna consigna en particular: tuvimos que trabajar e ir mejorando la parte de comunicación de la propuesta: con errores y aciertos fuimos aprendiendo como acceder a cada familia; como enviar esa consigna y esperar su respuesta. Respuesta que también implicó e interpeló a las familias, los movilizó a hacer cambios y a estar quizás más presente pues ahora las actividades debían hacerse en sus casas. Muchas veces implicó reformulaciones de consignas, de estrategias, volver a pensar cada palabra,

---

<sup>2</sup> Situación epidemiológica en la provincia de Santa Fe y en sus departamentos.  
<https://www.santafe.gob.ar/ms/covid19/>

hasta lograr cumplir nuestro objetivo. Mentiríamos si dijéramos que siempre se cumplió y que fue un trabajo simple y sin dificultades. Implicó mucho compromiso, discusiones. Implicó un movimiento extraordinario, tratando de llegar a todos los concurrentes al menos una vez por semana.

Llevó angustia, llevó montos de ansiedad que debimos aprender a controlar y a expresarnos para mantenernos estables. Crecimos como equipo. Nos complementamos y hasta podríamos decir que nos homogenizamos en nuestra heterogeneidad, en pos de cumplir un objetivo: no había profesiones, éramos personas con “la camiseta puesta”, donde todos bailábamos, cocinábamos, hacíamos videos interactivos, cosimos, lijamos, pintamos, sin importar profesión ni edad. Lo hacíamos por amor a la institución y a nuestros concurrentes, siempre buscando sostener la calidad humana y las propuestas institucionales que de manera presencial hubieran sido más fáciles de aplicar pero que en ese nuevo contexto nos obligó e impulso a re pensar y defender un trabajo complejo.

#### Las sonrisas en medio de la incertidumbre

No todo fue tan malo. Es importante reconocer eso. Nuestro norte se vio favorecido en ciertos aspectos, en tanto y en cuanto la situación epidemiológica estaba controlada. Tuvimos momentos muy divertidos y alegres, pese a la situación que acontecía. Con el trabajo en conjunto de nuestros profesores, se logró una conexión con el comité organizativo de las Charlas mundiales TEDx, y nuestra murga “El tun tun de la Siesta”, formó parte del sketch y del video introductorio de la misma, que también tuvo que modificarse y ser de manera virtual. Fuimos parte de un evento único y muy importante. Nuestros jóvenes se lucieron, volviendo al rol de murgueros, respetando la distancia y el uso del barbijo. Pero esto implicó también un trabajo previo de enseñanza y recordatorio de la obligatoriedad del barbijo, del uso del alcohol en gel, del lavado de manos, es decir, de todos los métodos de prevención que debíamos aprender como si fuera nuestro nombre. Para algunos fue más fácil, para otros un verdadero problema. El hecho de haber formado parte de este encuentro único fue magnífico no solamente como experiencia para nosotros y nuestros concurrentes, sino también porque da cuenta cómo la mirada hacia la discapacidad está modificándose, porque de a poco y aunque de manera lenta, la inclusión va tomando fuerza. La invitación que recibimos para bailar nunca nombró a la discapacidad ni a algún que otro sinónimo que pueda aparecer. Se invitó a la murga; a ciudadanos y ciudadanas de Avellaneda. García y Rusler (2020) afirman que considerar a una persona como ciudadano o ciudadana es en parte circunscribirla a un territorio en el cual participa activamente, ya sea a nivel local, nacional o

transnacional. La ciudadanía expresa y da pertenencia a una determinada sociedad y como tal habilita diferentes formas de participación social.

Los concurrentes que pertenecen al Centro de día pero que no viven en esta ciudad, como los concurrentes de la comunidad aborigen y otros de zonas rural, pudieron ser visitados con las medidas de prevención siempre llevadas a cabo, por nuestras trabajadoras sociales, quienes no dejaron en ningún momento de hacer un seguimiento de su bienestar y de su día a día: hubo casos de violencia donde se debió actuar de inmediato en conjunto con la policía; casos de enfermedad, donde alzamos la voz por nuestros concurrentes para que puedan tener una atención médica digna, pero lamentablemente a veces la desidia y la vulneración ha sido tan grande que al momento de intervenir ya no había mucho más por hacer. Existieron situaciones diarias que aunque no implicaban una urgencia, sí requerían de atención y de escucha.

Dar ese alojamiento que quizás en otro lado no podían encontrar. Escuchar que “pronto nos volveríamos a ver” era para los jóvenes tan tranquilizador como cuando recibimos esa noticia que estamos esperando hace mucho tiempo, esa buena noticia por la que la espera valió la pena.

#### El mientras tanto y lo que vendrá

En este tiempo más que nunca intentamos abrirnos camino y solicitar ayuda tanto al municipio como a otras instituciones. Buscamos la manera de formarnos, capacitarnos y mejorar en nuestro quehacer. En estos intercambios y formación logramos establecer un trabajo con el municipio resultando éste positivo y fluido. Trabajamos mucho con uno de sus programas para personas con discapacidad que se lleva a cabo en el Vivero Municipal de Avellaneda, el programa de Viveros Inclusivos, del cual varios de nuestros concurrentes forman parte. Nos encontramos con algunas dificultades ya que allí se encuentran trabajando presencialmente. Sin embargo, nosotros como institución de gestión privada debíamos y debemos mantenernos dentro de los protocolos propuestos por el Ministerio de Salud en los cuales se especificaba que algunas patologías de base debían abstenerse de asistir, como por ejemplo aquellas personas con sobrepeso, con diabetes, problemas cardíacos, entre otros; así que esta disyuntiva nos llevó a pensar de qué manera podíamos revertir esta situación. Dos mujeres que asisten a la institución, Mercedes y Macarena, tienen sobrepeso pero querían volver a la presencialidad, entonces nos preguntamos cómo llevar a cabo algún plan para cuidar su salud y no ponerlas en riesgo y que al mismo tiempo pueda existir un cambio de hábitos positivo en su vida diaria. Armamos planes de intervención tanto con el médico como con la nutricionista, realizando un seguimiento cada dos semanas y con la idea en mente hablada y pactada entre todos de que lo que se buscaba ahí era una mejoría integral de su salud y

que puedan volver a verse con sus amigos, como ellas querían. Realizamos también controles mensuales con otros concurrentes con el objetivo de poder brindar ese apoyo psicológico y lugar de escucha que quizás no podían tener en su casa o en su contexto diario. Al tiempo pudimos ver que si bien el proceso fue lento, se logró un corrimiento y ponerlos en situación. Todavía seguimos en pleno proceso, en pleno seguimiento: si bien Macarena y Mercedes aun no volvieron, están comprometidas con su tratamiento nutricional y con su cambio de hábitos saludables. Ésta marca que deja el Centro en ellas, es positiva y constructiva. Como expresa Rocha (2015):

*(...)En todo ser humano existe una anécdota, o recuerdo, que a la hora de ser contado se lo expresa denominándolo como una “marca” importante para su vida. Somos seres que nos formamos a través de las experiencias vividas y sensaciones que de ella emanan, sensaciones que se encuentran totalmente mediadas y condicionadas por el lenguaje. Según la teoría de Lacan, los seres humanos nos estructuramos través del lenguaje y es desde el, y por la presencia del otro que nos constituimos como sujetos. (p.36)*

Queremos ser y formar parte de sus vidas como ese Otro, que ayuda a poner en palabras lo que les pasa, que da lugar a la escucha comprensiva y amorosa. Quienes trabajamos desde lo subjetivo, buscamos y damos lugar a que las emociones fluyan e influyan en los talleres pensados de manera virtual y presencial: aprendimos a usar aplicaciones para hacer videos más graciosos, dinámicos, con imágenes; aprendimos a hacer videollamadas con muchos participantes; a preguntar a cada uno qué le pasaba y dar ese espacio de escucha y silencio fundamental que quizás ante el bullicio del pasado no podíamos enfocarnos en su importancia. Tuvimos que frenar para poder seguir; el mundo tuvo que frenar para poder seguir. Quisimos y queremos que nuestro Centro sea un lugar significativo para todas las personas que forman parte de él no solo los concurrentes, sino también para quienes formamos parte de los diferentes equipos. Como equipo directivo siempre tuvimos en claro que estar disponibles para quienes trabajaban con nosotras era fundamental: estar abierta a críticas, a ideas nuevas. Carlos Skliar (2012) expresa la importancia de “estar disponible” y no asumir que hay una preparación para diferentes situaciones de la vida, emergentes.

*“Es un imposible el saber, el sentirse y el estar preparado para aquello que pudiera venir. En todo caso habría que hablar de un estar predispuesto, o dicho de un modo más enfático, de un “estar disponible” y ser responsables, en el sentido de acrecentar, multiplicar, alargar y diversificar (...) La noción de disponibilidad y responsabilidad es claramente ética: estoy disponible para recibir a quien sea, a cualquiera, a todos, a cada uno” (Skliar C., entrevista en Revista Saberes, 2012)*



Comenzamos a realizar ateneos virtuales y utilizando grupos de WhatsApp, contándonos qué novedades teníamos de cada concurrente, cómo continuar; también dando el lugar a que tanto nuestras psicólogas, psicopedagogas, trabajadoras sociales, profesores de música y educación física, nutricionistas y médicos, puedan saber que allí había un espacio para poder hablar, compartir, y hacer de aquello algo rico y que sume a nuestras experiencias. Todos juntos una vez más.

*“(…) Las experiencias de la vida están ahí, listas para ser habitadas por nosotros, y cada uno hará con ellas algo diferente. Lo que para una persona, una situación vivida pudo haberla marcado positivamente, para otra, quizás pueda convertirse en un recuerdo angustioso doloroso. Lo interesante de todas estas experiencias, es que no llegarían a adquirir un sentido sensible que las grabe en la mente si no existiese otro que las soporte. Si existe una vivencia que marco es porque existió un testigo otro que las valido con su propia presencia y su impronta deseante”* (pág. 36, Rocha, 2015)

Las áreas de psicología y de trabajo social tomaron mucha fuerza en las intervenciones que requirieron ir más allá de una videollamada. A nuestra institución, como mencionamos anteriormente, asisten 50 personas. Algunas de ellas necesitaban un acompañamiento y seguimiento estrecho y continuo. Algunos de ellos dependían de nosotros para poder comer, dependían de la vianda que en un comienzo enviábamos de manera semanal y luego comenzamos a preparar de manera diaria: desde galletitas saladas, mermeladas, alfajores, tostadas, hasta fideos.

Por otro lado, hay situaciones en las que el ojo clínico fue el caballito de batalla ya que muchas veces, los jóvenes al no vernos diariamente o solamente comunicarse a través de un mensaje, no podían expresarse o comentar sus situaciones reales, ya sean familiares, emocionales, sociales, o existían dificultades para poder establecer una comunicación fluida y cómoda.

La Convención de las Personas con Discapacidad prevé en su texto - mediante el artículo 11- que

*“Los Estados Partes adoptarán, en virtud de las responsabilidades que les corresponden con arreglo al derecho internacional, y en concreto el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad y la protección de las personas con discapacidad en situaciones de riesgo, incluidas situaciones de conflicto armado, emergencias humanitarias y desastres naturales”.*

En esta crisis de salud pública mundial y con las restricciones que conlleva el estado de alarma también se incrementan los riesgos para las personas con discapacidad, que han visto mermados los derechos hasta ahora conquistados. Sin embargo, esta alteración política y social debería contemplar

de forma singular esas vidas más frágiles que requieren de un cuidado atento y vigoroso para que la crisis no las devaste. Esto fue lo que como equipo institucional intentamos desde el minuto cero llevar a la práctica con nuestros concurrentes. Atender a ese cuidado e ir aprendiendo a hacerlo a través de los días y momentos de crisis.

#### Reconstrucción no solamente del afuera

El Centro de día La Costa para los jóvenes que asisten significa algo más que un lugar al que van diariamente o solían asistir diariamente en tiempos previos de pandemia: es su casa, su lugar, del cual se sienten parte y al cual defienden; lugar al que vienen con ganas y del que esperan tener ese lugar de contención. Con el afán de conocer más a fondo que opinan ellos, quienes asisten y dan vida a la institución, entrevistamos a Maximiliano, Nelson y Nicolás para conocer cómo se sentían en esta vuelta a la presencialidad. Maximiliano fue muy claro con lo que significa el Centro para él, “*El Centro me cambio la, acá me gusta venir porque me escuchan*”; Nicolás dijo “*Me gusta estar con mis amigos*”; Nelson afirmó “*aprendo cosas y estoy con mis amigos y los profes*” Como expresa Rocha (2015):

*La importancia del otro para nuestra vida ya ha sido largamente estudiada. Hoy sabemos que no somos y no podemos ser, sin la presencia de otro, desde el cual nos reencontramos y nos reconocemos. Nacemos por el deseo de otro, y nos constituimos desde esa base fuerte, y una vez que nos sentimos ya constituidos, salimos a la búsqueda de relacionarnos con otros, otras personas diferentes a nuestros familiares, más precisamente, dentro del ámbito social. En este medio donde se dan y se concretan nuestras experiencias, las que forjan nuestro ser, las que nos nutren, las que nos permiten llenar nuestra mente de recuerdos y aprendizajes; pero nada de esto sería posible sin la mediación del lenguaje. (pág. 39)*

Creemos que la pandemia llegó y se llevó cierta parte que nos identificaba. Volver a empezar. Así lo definimos en el camino y ya pasado más de un año, nos redescubrimos no solo como institución, sino como personas, como seres humanos que sienten, se equivocan, sufren y se alegran.

Volver a vernos implicó mucho tiempo de organización y re-organización. Volvimos, estamos y trabajamos el aquí y ahora, al reencontrarnos descubrimos nuevas sensaciones. Nos damos cuenta de que el estar implica mucho más que solo vernos.

Hay que generar cambios, movimientos y deseos en el otro, otro que quizás nunca fue tomado en cuenta por la sociedad, o fue considerado como impedido o imposibilitado, donde siempre se minimizo sus capacidades y potencialidades. Dar fuerza e impulsar sus proyectos de vida. Eso

buscamos. Dar posibilidades, oportunidades. Mostrar que aunque la institución viva cambios en su organización, será un lugar continente para sus concurrentes.

### Conclusión

Marzo 2020, un mes que por siempre será “ese” mes de reestructuración, de pausa, de cambio. De preguntas sin respuestas e incertidumbre. Febrero 2021, mes de regresar a medias, de forma progresiva y paulatina, pero de regresar, aunque no todos.

El regreso a la institución implicó muchas dudas, cuestionamientos, modificar lógicas y estructuras que creíamos que solo podían pensarse de un solo modo. Pero, el mayor de los problemas e inquietudes fue cómo hacer, cómo poder realizar verdaderamente un trabajo de calidad para todos y cada uno de nuestros concurrentes: al tener una población que, en general, es muy vulnerada, una población que no cuenta con los recursos económicos y simbólicos como para poder adaptarse y enfrentar “la nueva normalidad” desde lo virtual, pura y exclusivamente.

Desafío, encrucijadas, miedo. Por momentos implicó no saber qué hacer, luego momentos de luz y de ideas creativas. Empezar y volver a cero, una y otra vez. Eso es lo que fue y aun es, el tiempo de virtualidad y presencialidad, entrecruzados aun, con muchas preguntas sin respuesta y muchas certezas que quizás aún no encontramos. Volvimos sí, pero no volvimos todos. Los salones ya se encuentran habitados con risas, enojos, algún que otro llanto. Hay voces. ¿Cuándo volveremos a festejar los cumpleaños todos juntos? ¿Cuándo volveremos a abrazarnos y a compartir momentos de mate y tortas? ¿Cuándo la nueva normalidad será como la vieja normalidad, como la normalidad que supimos una vez vivir? ¿Volverá?

Nosotros, mientras tanto, en este nuevo panorama de trabajo, seguiremos intentando, pensando, construyendo y deconstruyendo. Porque estamos seguras que tarde o temprano, *nos veremos otra vez*.

Bibliografía:

- Campero, García, Heredia & Rusler (2020) La accesibilidad: una nueva dimensión en las políticas. Materia Políticas Públicas, Accesibilidad y Marco Normativo. En Capacitación Universitaria Extracurricular La Discapacidad como categoría social y política. Sholem y Facultad de Filosofía y Letras. UBA
- Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006)
- García & Rusler (2020) Los modelos en torno a las diferentes concepciones de la discapacidad. El modelo social. Materia Modelos en discapacidad: una perspectiva crítica En capacitación Universitaria Extracurricular La Discapacidad como categoría social y política. Sholem y Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Ministerio de Salud de la Nación disponible en <https://www.argentina.gob.ar/salud>
- Revista Saberes (2020) – Ministerio de Educación Provincia de Córdoba - Artículo 12. Año de publicación Diciembre del 2012 disponible en <https://revistasaberes.com.ar/2012/12/no-hay-que-estar-preparado-sino-disponible/>
- Rocha, M. (2015) Las marcas de la infancia. Destinos de lo sensible. Editorial Laborde Libros
- Velázquez, E (2010) Ciudadanía, identidad y exclusión social de las personas con discapacidad. En *Políticas y Sociedad*, Vol. 47 Núm. 1: 115-135